

LA NUEVA PRENSA

ENSEÑANZA

(Continúa)

Hemos querido dar á entender que no se aprecia debidamente el fin de las ciencias y de las letras, deslindándolas convenientemente hasta donde lo permite el íntimo contacto que tienen. La confusión y el recargo de materias en los estudios oficiales hacen perder un tiempo precioso en la edad en que mejor debiera aprovecharse. Conviene, pues, revisar el plan de estudios y reformarlo convenientemente según el adelanto pedagógico, teniendo en cuenta no sólo la utilidad mayor ó menor de los estudios, sino también el fin individual que ya en la segunda enseñanza se puede apreciar, pues ahí el alumno tiene poco más ó menos idea de su vocación para seguir la carrera que le conviene, en el estrecho límite que tenemos de éstas.

Pasando de las disposiciones gubernativas que se refieren á la base de los estudios netamente, tenemos los grandísimos errores de administración de los colegios, comprendiendo en ello no solamente lo que se refiere á disposiciones interiores, manejo é impulso, sino también—y es lo más grave—el nombramiento de profesores.

Ya lo dijimos, y triste es repetirlo, que en general esos nombramientos no obedecen al verdadero mérito sino á complacencia de amistad y de familia que echan por tierra la majestad de la enseñanza. Aquí en donde la competencia no regula la ocupación de ningún puesto, es indispensable, absolutamente indispensable provocarla, y eso no pueden hacerlo los gobiernos por la sencilla razón de la multitud de cerebros intrigantes ó interesados que los rodean, sobre todo tratándose de puestos públicos. El único medio que puede ponerse en práctica para ello es el de la licitación. Ya esa idea ha sido lanzada y considerada como buena.

Los establecimientos de segunda enseñanza que posee el Gobierno, sáquense á licitación sobre bases formuladas con el concurso de personas entendidas en la materia. Quienes rindan las mayores garantías y que presenten el mejor personal, tendrán derecho á que se les adjudique la dirección de los colegios.

De ese modo estará mejor servida y con más economía la segunda enseñanza; se le dará

la libertad que necesita y el Gobierno se desentenderá de ese asunto dedicando sus energías á promover el adelanto en otros ramos.

(Continuará).

La velada de los artesanos.

Sencillo, grave, conciso, sin hacer alarde de oratoria, sin galas ni imágenes literarias que las más de las veces empalagan por su mal empleo, estuvo el doctor Zumbado.

Más que una conferencia pareció que el doctor le dirigiera la palabra á un grupo de amigos, dándoles consejos como lo hace un padre con sus hijos, enseñándolos á evitar las causas de enfermedad originadas ya por la vida sedentaria de ciertos oficios, ya por el uso de substancias químicas en algunas artes, ya por muchas cosas. Contentos y satisfechos quedaron los artesanos con el doctor Zumbado, y así lo hicieron notar por medio de nutridos aplausos.

Medina cantó muy bien una aria de Carmen, acompañado al piano por el inteligente é infatigable Profesor don José Joaquín Vargas Calvo, que siempre está listo á prestar sus importantes servicios en todo aquello que tienda á proyeer el progreso ó aliviar al oprimido. Vargas Calvo es modelo, y todos los que pueden debieran imitarlo.

Ocupó después la tribuna Domingo Monge. Su discurso fué bueno aunque nos pareció que lo dejaba trunco.

Vino después un modesto artesano. Juan Arias se llama. Grave, pausado, dominando perfectamente el asunto que trataba como el orador que está seguro de que sus palabras harán el efecto que se propone, trazó á sus compañeros la ruta que deben seguir ahora que las aulas del saber se han abierto para ellos; los invitó á continuar con ahinco en la escuela; citó á varios hombres salidos de la clase obrera que se han hecho inmortales por sus inventos ó por su ciencia. Su lenguaje fué bellísimo y dejó en el auditorio una satisfacción y un bienestar que sólo se siente cuando las palabras del orador tocan las fibras del corazón. Fué interrumpido dos ó tres veces por los aplausos del auditorio y el último, entusiasta y prolongado, fué una verdadera ovación para aquel hijo del trabajo, ovación realmente merecida, y á la cual nosotros contribuimos con nuestra entusiasta aunque modesta felicitación.

Concluyó la fiesta con una partitura de "La Traviata" tocada en violín y piano por el joven artista Morales y el señor Vargas Calvo.

Felicítamos cordialmente á los artesanos porque aunque tarde ha sonado la hora de salir del letargo en que la desidia de los Gobiernos los ha tenido, y al felicitarlos deseamos que continúen en ese magnífico camino que han emprendido.

Terminaremos nuestra crónica preguntándole al señor Inspector General de Enseñanza, si no le apenó el aprieto del maestro Vargas al verse obligado á tocar en aquel malísimo piano. Creemos que él bien puede obligar á la Junta de Educación á reponer ese *nido de ratas* que desde hace tiempo funciona como piano en el Edificio Metálico, ó por lo menos, si la referida Junta no tiene dinero, á que en otra fiesta semejante se alquile uno.

Repórter Mariposa.

CORRESPONSALES

Tres Ríos, junio 19 de 1899
Señor Director de

La Nueva Prensa

Muy estimado señor:

Su periódico, que es el que más se interesa por la clase obrera, y es el baluarte de nuestros derechos, no negará hoy sus columnas á un simple artesano, ultrajado sin motivos para ello. El haber dado parte á usted, como agente que en ésta soy de su periódico, de cierta irregularidad que se me previno había en la distribución de la correspondencia, ha sido suficiente motivo para que el señor Jefe Político se crea con derecho para ultrajarme.

¿Creerá este señor que sus insignias lo autorizan para que en un billar, ante un público, trate á un ciudadano de *sucio, mentiroso, etc?* ¿Se figura, acaso, que porque soy pobre y humilde he de sufrir sus desvíos sin lanzar mi protesta? Tanto va el cántaro al agua... Ya en otra ocasión, con motivo de haber presentado al Municipio un memorial firmado por varios vecinos para que se dejara correr por su curso natural las aguas del Chigüite, este señor había pretendido hacerme daño gravando con un impuesto de treinta pesos mi motor á que aquellas aguas sirven, pero no consiguió su intento gracias á la sensatez y dignidad que caracteriza á las personas que hoy forman nuestro Municipio.

¿Pretenderá el señor Jefe

Político continuar vengándose de mí porque protesto ante el público?

Pues entienda que no he dicho nada y sí ofrezco decir mucho, muchísimo de lo que por acá sabe todo el mundo.

Soy del señor Director, atento servidor,

Constantino Flores

CRONICA

SANTORAL

— 1899 —

JUNIO, 30 DÍAS

171—194

Martes 20.—Santos Silverio p. y mr., Inocencio ob., Novato pbro. y Macario ob. 1791

Luis XVI intenta huir de París.

EL contratista del aseo público don Damián Villalta, es una persona activa y de las pocas que sin enojarse atiende las indicaciones de la prensa. Lo ha hecho con nuestras gacetillas y nos complacemos en reconocerlo así.

Choque.—Ayer á las 9 1/2 a. m. chocó un carro del tranvía con un carretón, sin desgracias que lamentar. ¿Hasta cuándo será que deje de dársele mayor impulso del necesario á los carros?

Enfermo.—Atacado de fiebre se encuentra el joven don Vicente Lines h. Que mejore son nuestros deseos.

Baile.—Uno muy animado tuvo efecto antenoche en casa de don Maximino Esquivel, al que asistió gran número de señoritas que con sus gracias hacían más agradable la fiesta; hubo muchos jóvenes apreciables. Terminó el baile como á las dos de la madrugada.

Diversión.—Durante la presente semana habrá representaciones con el *Cinematógrafo perfeccionado* y ejecución de piezas en el *graphophone concert* en el salón de Berteau & C?

Cosas!—El Ferrocarril aumenta su tarifa; el Tranvía corre demasiado con peligro del público en general; la Luz eléctrica no pone coto á sus frecuentes irregularidades y, mientras tanto, el pueblo sigue, como de costumbre, depositando en la *alcancia* de tales empresas el *medio circulante elástico y automático* (*circunstancia flautico y churrispático*). ¡Gajes son del mal vivir!

Nuevo periódico.—En los primeros días de julio se publicará en Alajuela un bisemanario con el título de "La Justicia." Bien por los contreráneos del gran Santamaría.

Comercial.—"San José, Costa Rica, Junio 16 de 1899.

Señor: Tenemos el honor de informar á usted que por escritura pública otorgada hoy ha sido cedida la comandita que en nuestra sociedad tenía don Jesús Alfaro Fernández á los señores Lyon y Cox, y que además por la misma escritura se han agregado á nuestra firma, en carácter también de comanditarios, los señores Wm. Le Lacheur & Son, de Londres.

Al participarlo á usted nos es grato suscribirnos sus atentos S. S.—Leiva & Mora."

A nuestro estimado colega "El Herald," le rendimos las más expresivas gracias por las frases que nos dedica con motivo del cumpleaños de este periódico.

Otro.—Está para publicarse un nuevo semanario.

A Leonidas Briceño B. le hacemos saber que el Redactor de este diario no tiene que ver absolutamente nada con lo que se publique en Campo Neutral, siempre que venga escrito en lenguaje culto.

Así mismo agradecemos decline el honor de ocupar nuestras columnas, lo que nos ofreció por "amistad," no por dinero como nos dijo que lo hacía para el periódico en donde estuvo de *reporter* hasta estos últimos días.

Como pudiera por gentes mal-intencionadas atribuirse nuestra gacetilla del jueves referente á un pleito en una casa del sur de esta ciudad, á alguna otra persona, hacemos constar que el joven de *melená* á que se refirió el repórter, es un empleado en una de las empresas de esta capital, de nombre Félix, y cuyo apellido ignoramos.

Inconveniente.—Así nos parece el que se paren coches y otros vehículos á los lados de la línea del Tranvía, pues á veces no hay campo para el libre tránsito de otros.

Oh, sí!—Caminar á pie y venir en el tren de pie por falta de asiento, es casi la misma cosa, con la diferencia del *tiquete*. En el tren q' el domingo llegó á ésta de Juan Viñas, á las 6 p. m., venían así muchas personas, con todo y el aumento de tarifa. Sabemos que nuestras indicaciones son en vano, pero no por eso habremos de dejar de repetir que debe ponerse el suficiente número de coches para que los viajeros no se vean en la necesidad de venir en la plataforma. Si el público paga bien es para que se le sirva bien.